

VASCO NÚÑEZ DE BALBOA: DE LA GRANDEZA AL OLVIDO

Vasco Nuñez de Balboa: From grandeur to oblivion

Gilberto Castillo

Periodista y miembro de la Academia de Historia de Bogotá (Colombia)

Luis Palacios

Gestor cultural y Medalla de la Ciudad de Cusco (España)

Vasco Núñez de Balboa embarcó al Nuevo Mundo en busca de fortuna y honor, como tantos otros españoles. Lo hizo en 1501, a la edad de veintiséis años, bajo mando del trianero Rodrigo de Bastidas, cuya expedición obtuvo licencia para explorar la costa colombiana del mar Caribe, desde el cabo de la Vela al golfo de Urabá. Convencido y seducido por las noticias y reportes que a Moguer y Sevilla llegaban de las hazañas de Cristóbal Colón, Balboa se echó a la mar.

Aun cuando la fortuna nunca le vino de cara, su lucidez y destrezas, avaladas por su infranqueable y aguerrido carácter, lo encumbraron al liderazgo de un puñado de valientes desventurados, como él, que, sin nada que perder y todo por ganar, se adentraron en la espesura de la selva colombiana para fundar Santa María la Antigua del Darién, primera ciudad española del continente americano. Un hito sin precedentes que quedaría eclipsado por su mayor proeza: ser el primer europeo en avistar el mar del Sur (hoy océano Pacífico). Un hallazgo revelador que desmontaba las teorías del propio almirante Colón y corroboraba que, tras un preludio de islas, se ocultaba todo un continente muy distinto y distante de las Indias.

En enero de 2019 se cumplen quinientos años de la muerte de Vasco Núñez de Balboa, descubridor y adelantado del mar del Sur.

Palabras clave

Mar del Sur, océano Pacífico, Panamá, Darién, Vasco Núñez de Balboa, Pedrarias Dávila

Vasco Nuñez de Balboa embarked towards the New World in search of fortune and honour, like so many other Spaniards. He did it in 1501, at the age of 26 years, under the command Rodrigo de Bastidas from Triana, whose expedition was licensed to explore the Colombian coast of the Caribbean Sea, from Cabo de la Vela to the Gulf of Uraba. Balboa went to sea motivated and seduced by the news and reports that came to Moguer and Sevilla from the exploits of Christopher Columbus.

Even when fortune never came to him, his lucidity and skills among his insurmountable and brave character, headed up the leadership of a handful of brave hapless who, with nothing to lose and everything to gain, went into the thickness of the Colombian jungle to founded Santa Maria la Antigua del Darien, the first Spanish city in the American continent. An unprecedented milestone that would be eclipsed only by his greatest feat; to become the first European to spot the South Sea, the Pacific Ocean nowadays. A revealing discovery that dismantled the Admiral Columbus' theories, corroborating that, after a prelude of islands, a very different continent was hidden, far-away from the Indies.

January 2019 marks the 500th anniversary of the death of Vasco Nuñez de Balboa, discoverer and Adelantado of the South Sea.

Keywords

South Sea, Pacific Ocean, Panama, Darien, Vasco Nuñez de Balboa, Pedrarias Davila

Vasco Núñez de Balboa es quizás el conquistador español más desventurado de cuantos llegaron en busca de bonanza a las Indias. Pero, al mismo tiempo, también el más tozudo y fiel a sí mismo y a su predicamento: fue el primero en llevar a un puñado de españoles a tierra firme y con ellos fundaría, el año de 1510, Santa María la Antigua del Darién, que sería la primera ciudad europea del continente americano. Con este golpe de mano de Balboa, España le ganó la partida geográfica a los portugueses, que años atrás habían entrado en Brasil y amenazaban quedarse con toda América, mientras la expansión española continuaba atrapada en las islas caribes y en torno a su ciudad principal: Santo Domingo, en La Española. En ese intento por abordar tierra firme y establecer asiento, habían fracasado desde 1492 hombres de sobradas y experimentadas capacidades, como Rodrigo de Bastidas, Alonso de Ojeda o el mismísimo almirante Cristóbal Colón.

Precisamente, Balboa arribó a las costas del Caribe en la expedición de 1501, que partió de Cádiz capitaneada por Bastidas. Junto a ellos, entre otros ilustres aventureros, iba el piloto y cartógrafo Juan de la Cosa, autor del primer mapa de América. La misión fue reconocer y explorar la costa de la Pequeña Venecia –Venezuela–, el norte de la actual Colombia y el istmo de Panamá, misión determinante en un futuro para los éxitos y proezas de Vasco Núñez de Balboa; acontecimientos estos que llegarían en apenas diez años. Entretanto, Balboa se radicó en la isla de La Española, donde fue correspondido con un reparto de indios en Salvatierra.

No conforme con el logro de fundar Santa María, este pelirrojo grande y fuerte a quien Bartolomé de las Casas (1875) trató en La Española y describió como «bien alto y dispuesto de cuerpo, y buenos miembros y fuerzas, y gentil gesto de hombre muy entendido, y para sufrir mucho trabajo» –dueño de un temperamento férreo y una voluntad a prueba de tiros de arcabuz–, apenas cuatro años transcurridos desde la fundación, partió de la Antigua del Darién hasta el puerto de Acla. Y desde allí, se adentró en la selva panameña abriéndose paso a golpe de mandoble ante la espesura de la inhóspita naturaleza del istmo. Guerreó contra la fiereza de algunos caciques y, principalmente, negoció pacíficamente su tránsito con los pueblos nativos que encontró en su marcha. Finalmente, tras veintinueve días de travesía, el 25 de septiembre de 1513 logró atravesar la hoy Panamá de costa a costa y, así, avistar, bautizar y tomar posesión de la mar del Sur –océano Pacífico, según Magallanes–. Con su gesta del descubrimiento, Balboa completó para la cartografía del siglo XVI el mapa real del mundo habitado y entregó a España el dominio de los mares. Pero de nada le sirvieron sus méritos. Hoy, a quinientos años

de su muerte, la proeza de Balboa no es reconocida ni en América ni en Europa. Ni siquiera en España, su propio país. Tanto en un extremo como en otro del mundo, citarlo evoca el desconocimiento de sus logros. Balboa, injustamente reducido a personaje histórico apeado de relevancia y mérito; olvidado y sin mayor trascendencia.

Entre los ciudadanos del siglo XVI, su hazaña fue muy celebrada y toda Europa lo aclamó en la distancia. Fray Bartolomé de las Casas relata el acontecimiento con estas palabras:

Finalmente llegaron a la cumbre de las más altas sierras a 25 días de setiembre de dicho año de 1513, donde la mar del Sur se parecía. Avisaron los indios de Quaregua, un poco antes de la cumbre subiesen a Vasco Núñez, como estaban ya muy cerca; manda que todos allí se paren y asienten; sube él solo en la cumbre de la sierra, y vista la mar del Sur, da luego consigo en tierra hincado de rodillas, y alzadas las manos al cielo da grandes alabanzas a Dios por la merced tan grande que le había hecho en que fuese el primero que la descubriese y viese; llama con la mano a la otra su gente; vienen todos, torna él otra vez a hincarse de rodillas y a repetir las gracias a Dios de aquel beneficio, y lo mismo hacen todos ellos. (Casas, 1875).

Hasta ese preciso acontecimiento, Balboa era considerado un traidor a la Corona por haber ejecutado lo que se consideró el primer golpe de Estado contra las prerrogativas de España en las Indias. Y todo por adoptar una actitud de liderazgo ante la debilidad moral e inoperancia de facultades de su alto mando, el bachiller Enciso, cuando trató de impedir que la expedición encomendada a este fracasara en las costas colombianas.

Y así fue: ante la pasividad de Enciso, Balboa surgió de entre los presentes para sugerir nuevos rumbos y destinos, basándose en sus conocimientos previos sobre una tierra que ya había visitado con Bastidas. El resto de integrantes de la empresa lo respaldaron por votación y degradaron a Enciso, lo que luego fue interpretado como deslealtad a la Corona y al rey. De modo que se dictó una real cédula, fechada en Valladolid el 28 de julio de 1513, en la que, por orden de Fernando el Católico, se ordenaba a Pedrarias Dávila que procediera a la captura, embargo de bienes y traslado a España, cargado de pinchos y hierros, de Vasco Núñez de Balboa y sus secuaces por haber tomado los bergantines del bachiller Enciso.

Ansí mismo al dicho basco Núñez de Valboa prendeldes los cuerpos e presos e a buen recabdo proceded contra e contra sus vienes a las mayores e mas graves penas cebiles e criminales que falladerez por juicio e por derecho e al dicho basco Núñez

de Valboa enbrialde preso a esta nuestra Corte juntamente con la pesquisa que contra el se hallare e secrestaldes sus vienes así a el como a todos los susodichos culpantes e poneldes en poder de una persona llana e avonada por ynventario ante escriuano publico al que mando que los tenga en el dicho secresto e no acuda con ellos sin mi licencia e mandado e si para lo asi fazer e conplir y executar. (Archivo General de Indias. *Excesos de Balboa y otros contra el bachiller Enciso*).

A pesar de la declaratoria, tras las buenas nuevas por el descubrimiento del mar del Sur, todo viró a favor de Balboa. Incluso el papa León X se unió a las celebraciones y en su honor cantó un tedeum en la catedral de San Pedro de Roma, con pomposa asistencia de ministros, delegaciones y embajadas de toda Europa. Fernando el Católico perdonó las causas abiertas contra Balboa y lo nombró, por real cédula fechada en Valladolid el 23 de septiembre de 1514, adelantado del mar del Sur y gobernador de las provincias de Panamá y Coiba:

Basco Núñez de Balboa acatando lo que nos habéis servido y deseáis servir y porque con mejor voluntad trabajéis de aquí adelante en ello os abemos fecho merced que seáis nuestro adelantado de la mar del Sur que vos descubristeis e de la gobernación de las provincias de Panamá y Coiva. (Archivo General de Indias. *Adelantamiento de la mar del Sur a Vasco Núñez de Balboa*).

En el título de adelantado concedido a Balboa, se determinó que la mar del Sur «es en Castilla del Oro, en las Yndias y Tierra Firme del Mar Océano». Y se le ratificaron las recomendaciones de poder «gozar de todas las honras, gracias, franquezas e libertades, pehemencias, prerrogativas e inmunidades de que por razón del dicho oficio podéis y podéis gozar e vos deben ser guardadas e halláis e llevéis todos los derechos e otras cosas al dicho oficio de adelantamiento anexas e pertenecientes, conforme a las dichas leyes».

Sin embargo, no fue así para *la Ira de Dios*, apelativo de Pedrarias Dávila, flamante nuevo gobernador de Castilla del Oro –hoy Panamá–, de quien Las Casas (1875) escribió:

El año de mil e quinientos e catorce pasó a la Tierra Firme un infelice gobernador, crudelísimo tirano, sin alguna piedad ni aún prudencia, como un instrumento del furor divino.

Pedrarias hizo decapitar públicamente a Balboa en la plaza de Acla, en una fecha inexacta entre el 15 y 19 de enero de 1519. Sentenció a muerte a su propio yerno, oficiosamente bajo delitos *de traición y usurpación de tierras sujetas a la real corona*. Tal proceder embargaba el tupido velo de una conjura

organizada contra Balboa y orquestada bajo el influjo de ese mal endémico que recorre las costas de los siete mares imputable a la ignorancia: la envidia al prójimo, amparada en el avance descarnizado de la mediocridad ante el logro ajeno. Eso y sus propios supuestos aliados mataron a Balboa.

El apresador encargado de llevarlo al cadalso sería su otrora compañero de armas y amigo Francisco Pizarro, futuro virrey del Perú. Meses más tarde, Pizarro se valdría de los barcos construidos por Balboa –*San Cristóbal* y *Santa María de la Buena Esperanza*– sobre las frescas aguas del mar del Sur para conquistar el Tawantinsuyu de los incas, en ese momento el imperio más poderoso de América.

Un reconocimiento que la historia universal otorga con preeminencia a Pizarro, frente a las certezas de otros como fray Felipe de la Gándara, cronista general de los reinos de León y Galicia, quien en su obra *Nobiliario, armas y triunfos de Galicia* resalta lo siguiente:

La gloria del descubrimiento de las dilatadas provincias del Perú se debe primeramente a Vasco Núñez de Balboa, originario de Galicia y natural de la ciudad de Badajoz, del nobilísimo linaje y apellido de los Balboas, cuya genealogía es como sigue: Fué Vasco Núñez de Balboa (según mis noticias) descendiente de Alonso Rodríguez de Balboa, hermano del adelantado García Rodríguez de Balboa, y de su mujer Teresa Rodríguez de Figueroa, hija de Rui Barba de Figueroa, señor de esta casa de Figueroa, y fué abuelo de Vasco Núñez, Gonzalo Rodríguez Valcarce y Balboa, casado con Emilia Vázquez de Quiroga, y fue sobrino del obispo de Plasencia D. Vicente Arcas de Balboa, hermano de dicho su abuelo, que está enterrado en Toledo en la capilla de D. Pedro Tenorio, y el padre de Vasco Núñez de Balboa, de quien hablamos, se llamó Nuño Arias de Balboa, sobrino del obispo, el cual casó en Badajoz y hay descendencia suya en esta ciudad. (Gándara, 1677).

Su infortunio lo acompañó por siempre

Vasco Núñez de Balboa fue natural de Jerez de los Caballeros (Badajoz), si bien la exactitud de su natalicio y muerte se desconocen. Basándose en los cronistas de la época, nacería, aproximadamente, en 1475 y moriría en enero de 1519 en Acla (Panamá). Entre sus gestas sobresale la de ser fundador y alcalde de Santa María la Antigua del Darién –primera ciudad española y europea en la América continental– y de Acla. También conquistó una gran parte de la región transísmica americana. Tuvo los títulos de gobernador interino del Darién, adelantado de la mar del Sur y gobernador de las provincias de Panamá y Coiba.

Fernando el Católico perdonó las causas abiertas contra Balboa y lo nombró, por real cédula fechada en Valladolid el 23 de septiembre de 1514, adelantado del mar del Sur y gobernador de las provincias de Panamá y Coiba

Las Casas (1875) sitúa a Balboa en 1510 en La Española, donde era «mancebo de hasta treinta y cinco o pocos más años», dato que otorga veracidad a la fecha atribuida a su nacimiento. Su padre fue Nuño Arias de Balboa, «hidalgo y de sangre limpia». Balboa sirvió de mozo en casa de Pedro Portocarrero, señor de Moguer –desde donde Colón proyectaría su viaje al Nuevo Mundo arropado por los hermanos Niño, Pedro Alonso, Juan y Francisco, naturales de esta villa y propietarios de la carabela *La Niña*–. A fines de siglo, Balboa se trasladó a Sevilla y en 1501 se enroló en la expedición organizada por el escribano de Triana Rodrigo de Bastidas y el experimentado navegante cántabro Juan de la Cosa.

La expedición de Bastidas tocó a su fin en 1502 ante las costas de La Española. Sus tres barcos se fueron a pique luego de circunnavegar durante cinco meses el litoral caribe de las actuales Venezuela, Colombia y Panamá. La pericia del pilotaje de Juan de la Cosa logró llevarles hasta aguas conocidas. Así, como uno más de aquellos naufragos, llegó Balboa, junto a Bastidas, a la principal posesión de los españoles en las Indias, La Española, luego de varios días de padecimientos, y agotados, enfermos y famélicos. Sus únicas propiedades no eran otras que unas haraposas ropas, su espada y su nombre. En la isla frecuentó, como todos, la famosa taberna El Cuervo, donde compartió y convivió con algunos de los hombres que cambiarían los límites del mundo conocido. Entre estos, personajes como Diego de Nicuesa –por cuya muerte involuntaria lo habrían de juzgar–, Alonso de Ojeda o Ponce de León. Por gracia de Nicolás de Ovando, gobernador general del virreinato de las Indias, recibió una instancia para la cría de cerdos, y de Ponce de León un cachorro de mastín, hijo de *Becerrico*, famoso por destrozar aborígenes a dentelladas en las islas. Vasco Núñez, en honor a Ponce, lo bautizó *Leoncico* y este sería el único que le permanecería leal y fiel los años que le restaban de vida.

La mala ventura, que lo persiguió siempre, no permitió a Balboa que su negocio de cerdos prosperara, a pesar de ser la carne más codiciada de la isla. Los vientos huracanados del Caribe arrasaron su granja y las deudas aparecieron sin saber cómo ni de dónde. Ante la imposibilidad de pagarlas, el gobernador le prohibió abandonar La Española mientras no saldara cuentas con sus acreedores.

No sabemos con certeza qué alternativas se le ofrecieron a Balboa. Quizás se dirigiera a estamentos superiores en España para resolver su caótica situación económica. En este proceder de supuestos no consta, entre los cronistas de la época, viaje alguno de Balboa a España por estas fechas.

Los escritos y testimonios de quienes estuvieron presentes en el día a día de Vasco Núñez de Balboa sí reflejan lo que sigue. Corría el año de 1509 y Alonso de Ojeda partió con una pequeña flotilla desde La Española para intentar alcanzar, sobre la costa caribe de Colombia, la gobernación de la Nueva Andalucía, que le habían otorgado por capitulaciones. Junto a Ojeda, Francisco Pizarro, su hombre de armas de confianza. Tras ellos, pactada la fecha, zarparía su acaudalado socio Martín Fernández de Enciso con otro par de bajeles, una nao, un bergantín y cincuenta marines, vituallas y bastimentos para apoyarlo.

Vasco Núñez de Balboa, atrapado por las deudas y no teniéndose más que a sí mismo, sin nada que perder y a nadie que extrañar, acordó con Bartolomé Hurtado, encargado de la bodega de comida y bastimentos de la nao de Enciso, que, a cambio de la mitad de lo que consiguiera en tierra firme, lo sacara de La Española junto a su *Leoncico*, camuflados entre la carga. Descubierta Balboa en altamar, temió Enciso asumir las deudas del huido, como dictaban las leyes, y se propuso arrojarlo al mar. Hurtado habló a favor del polizón y advirtió que Balboa conocía como pocos aquellos mares, pues ya los había navegado bajo el mando de Rodrigo de Bastidas.

Resuelto el brete a bordo, los refuerzos de Enciso debían unirse a Ojeda en el golfo de Urabá, en el fuerte San Sebastián, muy próximo a la actual Cartagena de Indias. Lo que encontraron fue una frágil empalizada que daba cobijo a una treintena de hombres famélicos y enfermos, comandados por un Francisco Pizarro, a quien Ojeda había ordenado meses atrás defender la plaza y esperar su regreso. Entre los caídos en la defensa, se encontraba el cosmógrafo Juan de la Cosa.

Enciso, superado por la adversidad de lo presente y enajenado racionalmente, a pesar de ser advertido de la belicosidad de las tribus nativas, se propuso resistir en la defensa del San Sebastián, como había ordenado Ojeda. Tras meses de padecimientos y hambruna, los que ya estaban no lo veían cla-

ro. Los que con él llegaban alimentaron las dudas. Y ahí surgió Vasco Núñez de Balboa, en palabras de Las Casas:

Yo me acuerdo, que los años pasados, viniendo por esta costa con Rodrigo de Bastidas a descubrir, entramos en este golfo, y a la parte de occidente, a mano derecha, según me parece, salimos en tierra y vimos un pueblo de la otra banda de un gran río, que tenía muy fresca y abundante tierra de comida, y la gente de ella no ponía hierba (veneno) en sus flechas. (Casas, 1875).

Guiados por Balboa hacia el paraje descrito, Enciso y sus hombres se adentraron en la espesura y se apoderaron del cercado del cacique Cemaco y, a partir de las chozas indígenas, fundaron Santa María la Antigua del Darién en 1510 y se asentaron en ella. Era la primera ciudad colonial que se establecía en tierra firme.

La nueva ciudad del Darién crecía en habitantes y planeamiento. Paralelamente, la determinación y liderazgo mostrados por Balboa desde fuerte San Sebastián alimentaban su fama y le granjeaban el beneplácito de la población. Tal brote de aclamación popular le valió para ser nombrado gobernador y capitán de la provincia del Darién, título concedido provisionalmente por Diego Colón, virrey de las Indias, y ratificado por España en 1511.

Irremediablemente, el efecto para Enciso y sus hombres fue el opuesto. Las trifulcas entre marinos rudos y viejos soldados se acrecentaron con los repartos de tierra fijados y otras causas de difícil equilibrio. Balboa apresó a Enciso y confiscó sus bienes. Lo cierto, según diversos testimonios, es que, si Balboa no hubiera actuado evitando el choque frontal que se presagiaba entre Enciso y su tripulación, otra sería la suerte de este continente y otro idioma distinto estaríamos hablando pasados quinientos años.

Martín Fernández Enciso, derrocado y humillado, regresó a España y juró vengarse de aquel polizón pelirrojo al que años atrás había perdonado la vida en altamar. Nadie como Enciso para moverse en la Corte, donde contaba con aliados de alta alcurnia y posición. Oído por la Casa de Contratación de Sevilla y elevados sus agravios ante los estamentos oportunos, no solo condenó a Balboa por usurpador y alzarse en armas, sino que fue repuesto con nuevo rango en la armada que, bajo el mando de Pedrarias Dávila, enviaba el rey para reponer el orden en la recientemente fundada Santa María la Antigua del Darién.

A la Corte habían llegado fuertes acusaciones contra Balboa: además de la muerte de Diego de Nicuesa, se le endilgaba no tratar bien a sus gobernados, no pregonar debidamente la fe católica entre los indígenas sometidos y, lo más grave, su-

blevarse contra la autoridad del rey por haber derrocado a un capitán nombrado legítimamente. Arduos señalamientos que contravenían las leyes de España. Y la Corona actuó.

Pedro Arias Dávila ostentaba el mando de la armada real enviada al Darién para restablecer el control de la Corona en Santa María. Septuagenario astuto y codicioso, había sido coronel de infantería y hombre destacado en la toma de Granada por los Reyes Católicos y, especialmente, en las guerras del norte de África.

Nombrado gobernador y capitán general de Castilla del Oro, cuya principal ciudad será Santa María la Antigua, en abril de 1514 zarpaba desde Sanlúcar de Barrameda con veintidós naves y más de mil hombres a su cargo.

A poco de llegar a las Indias recibió real cédula, fechada en Valladolid el 19 de agosto de 1514, en la que se le comunicaba la noticia recibida del descubrimiento del mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa. En ella se le ordenaba que se instalaran tres o cuatro asientos desde Santa María de la Antigua hasta dicha mar del Sur, uno de ellos en el golfo de San Miguel; que, asimismo, mandara construir tres o cuatro carabelas del tipo que se hacen en Andalucía y Portugal, para lo que se le enviarían oficiales y materiales; que se le enviaban bastimentos; que había parecido muy bien la manera en que Vasco Núñez trataba a los caciques y se le encargaba el buen tratamiento a los indios para su mejor conversión; que honrara al obispo y a los eclesiásticos que iban con él; que diera nombres y amojonara todo lo que descubriera; y que avisara de las noticias que tuviera de los nuevos descubrimientos de Vasco Núñez de Balboa y enviara planos. A este último se le encomendaba y encargaba proceder contra los caribes y cuidar especialmente de las cosas de la real hacienda.

Informes y requerimientos cargados de contradicciones para ejercer un mando absoluto en Santa María la Antigua, a juicio de Pedrarias.

El rumor de la creciente fertilidad de Santa María la Antigua del Darién alcanzó otras costas. Seducido por ello, Diego de Nicuesa, gobernador de Veraguas –las actuales Nicaragua y Costa Rica, y el norte de Panamá–, quiso apoderarse de la ciudad argumentando que caía dentro de los límites a él mismo concedidos. Balboa, por petición de sus convecinos, le impidió pisar tierra y lo expulsó. Así, Nicuesa desapareció en el mar mucho antes de la llegada de Pedrarias.

Vasco Núñez de Balboa, mientras aguardaba noticias de España, asumió con destreza y naturalidad el liderazgo. Organizó estructural y administrativamente la ciudad. Fundó otras, como Acla. Exploró y profundizó en lo desconocido del istmo de Panamá. Confraternizó y forjó alianzas con las tribus

nativas. Estos años, el desarrollo estructural de Santa María la Antigua del Darién bajo el mando de Balboa fue brillante. Ordenó construir embarcaderos, empedró y amplió las principales calles. Construyó iglesia, colegio y hasta un hospital que llegó a tener cincuenta camas. En cuestiones de armas, sometió a más de veinte caciques belicosos, entre ellos a Careta, del pueblo de Anayansi, la hermosa indígena que lo enamoró. Anayansi y su padre, el cacique, serían las grandes fortalezas de Balboa en momentos de dificultad. Fueron nativos los que guiaron la travesía del descubrimiento del mar del Sur, uniendo para Europa y el mundo los extremos de Panamá. Fueron nativos los que ayudaron a Balboa a transportar suficiente madera de costa a costa para construir los navíos que posteriormente Francisco Pizarro usaría, tras la muerte de Balboa.

Por el amor de Anayansi, tendría Balboa enfrentamientos con Andrés Garavito, un burdo capitán hechizado por la belleza de la nativa. Cuando Balboa se ausentaba, su leal *Leoncico* lo mantenía a suficiente distancia. La venganza de Garavito, preso de celos y envidia, no solo alcanzaría al poderoso mastín, al que envenenó, sino también a Balboa. En efecto, su testimonio sería el falaz argumento que llevaría a Vasco Núñez a la decapitación y la muerte.

Su propio suegro fue su verdugo

La llegada de la armada comandada por Pedrarias no fue bien aceptada por los habitantes de Santa María, pues del pillaje, el saqueo y la ingobernabilidad que justificaron su envío nada sabían. Entre el pasaje, además de los Enciso, Diego de Almagro, Hernando de Soto y Sebastián de Belalcázar, venía Gonzalo Fernández de Oviedo y Valdés, con oficio de *veedor y escribano general*. Doctísimo e ilustrado; formado en la Corte de España y al amparo de los Borgia en Italia; de enorme rectitud moral y enemigo acérrimo del engaño y la mala praxis; sería nombrado primer cronista de Indias en 1532.

Relata Fernández de Oviedo en su obra cumbre, intitulada *Historia general y natural de las Indias*, el hecho en sí de la llegada de la flota de Pedrarias a Santa María la Antigua, capital del Darién:

Vuelto el Pedrarias á las naves el 15 del mismo junio, entró el 30 en el golfo de Urabá, surgiendo al siguiente día en el puerto de Santa María del Antigua, donde fue recibido y puesto en posesión de la justicia y gobierno por Vasco Núñez de Balboa, no sin que a poco empezaran á sentirse los rumbos de rompimiento, que á vueltas de mil contradicciones y mudanzas costaron la vida á este célebre descubridor y valiente soldado. (Fernández de Oviedo, 1851).

Y así, apenas transcurridos varios meses, el grado de despotismo y la nula capacidad para ejercer gobierno de Pedrarias pronto alcanzaron sus más altas cotas de incompetencia. Pareciera que las calumnias retóricas de Enciso para lograr ante la Corona que se condenara a Balboa resultarían proféticas; mal de muchos, consuelo de necios. Así lo contó Fernández de Oviedo (1851):

No habian pasado muchos meses, cuando trocada la codicia del Pedrarias en crueldad y la crueldad en tiranía, llegó á ser aborrecido, tanto de los españoles que tenían poblada la villa del Darien, como de los que con él vinieron. Subió juntamente la imprevisión y mal gobierno hasta el punto de acabarse los bastimentos que se trageron de España, sin que se pensara en reponerlos; y abandonado el cultivo de los campos, y presa los maizales de horrible langosta, fueron aquellos pobladores afligidos por el horrible azote del hambre, viendose obligados, para salvar las vidas, desamparar en gran número la misma tierra, donde reinaban antes la paz y la abundancia.

Una ciudad en creciente constante, que Balboa había administrado eficaz y enérgicamente, iba decayendo lenta pero progresivamente. A la llegada de la armada a Santa María la Antigua, la ciudad contaba con más de quinientos habitantes. Sumando los desembarcados bajo mando de Pedrarias, superaba los dos mil españoles «y otros cristianos», según Oviedo. Entre las malas artes que había advertido el *veedor* Oviedo, además del robo continuado de vituallas y víveres del abastecimiento real, un mismo artículo era vendido a distintos compradores con exceso de precio y finalmente no era dispensado. Este enriquecimiento ilícito y premeditado de los allegados a Pedrarias generó gran discordia y enfrentamientos. Para borrar toda evidencia del consentido saqueo, prendieron fuego al gran toldo.

Tan caótico escenario resultó inadmisibile y, como otros muchos, Fernández de Oviedo (1851) determinó marcharse de Santa María la Antigua:

Cansado Oviedo de presenciar tantas injusticias, crueldades y tiranías como el Pedrarias y los suyos ejecutaban, así en los indios como en los españoles, formó la hidalga resolución de volver á España, para dar noticia de todo á su Rey, y vivir en tierra mas segura para su conciencia y vida.

Fernández de Oviedo regresó a España a finales de 1515, apenas transcurridos unos meses de arribar a Santa María la Antigua, para justificar ante el rey la imperiosa necesidad de destituir a Pedrarias.

En la búsqueda por tratar de regenerar la ciudad y la cordial convivencia entre sus coterráneos,

fray Juan de Quevedo, primer obispo inquisidor de Castilla del Oro, propuso establecer matrimonio de conveniencia entre Vasco Núñez de Balboa, a quien todos respetaban, y María de Peñalosa, hija de Pedrarias residente en Sevilla.

Por disposición real con fecha 26 de julio de 1513, ratificada por León X el 9 de septiembre de 1513, era consagrado en Sevilla «el reverendo y devoto padre fray Juan de Quevedo, obispo electo de Santa María del Antigua, de la provincia del Darien, que es en la Tierra que se solía llamar Firme y agora mandamos llamar Castilla del Oro» (Real Academia de Historia: biografía de Juan de Quevedo).

Fray Juan de Quevedo fue gran defensor de Balboa, por quien intercedió siempre ante la Ira de Dios. Aun cuando el alejamiento entre ambos ya era irreparable, propuso este enlace por poderes, en la distancia, buscando restituir la normalidad de la gobernación bajo el amparo de la unidad familiar convirtiendo a Pedrarias y Balboa en suegro y yerno.

En este tiempo de desgobierno de Pedrarias, Balboa planificaba desde la recientemente descubierta costa del Pacífico una nueva incursión marítima. Desde meses atrás, construye sus propios barcos para intentar llegar a lo que los nativos llaman el Pirú, un rico y fértil territorio al sur que promete grandezas para el adelantado. Balboa desarrollaba este trabajo de planificación desde una incierta autonomía que finalmente acabaría con su vida. El motivo era que, a pesar de haber recibido los títulos de adelantado de la mar del Sur y gobernador de Coiba y Panamá, su jurisdicción dependía de Pedrarias por mandato real.

Corría el año de 1519 y, finalmente, Fernández de Oviedo fue oído por el rey en Barcelona. Se resuelve la real orden de apartar a Pedrarias y nombrar nuevo gobernador de Castilla del Oro. La designación recae en Lope de Sosa, gobernador de Gran Canaria, quien emprende la encomienda real con la mayor brevedad y se traslada de urgencia a Santa María la Antigua del Darién. Con tan mala fortuna y esquivada salubridad que no logró tomar posesión de su cargo de gobernador, pues falleció al día siguiente de arribar a puerto. Esto supuso un gran alivio para Pedrarias y sus adeptos.

Las nuevas que llegaban desde España acerca de un nuevo gobernador precipitaron los acontecimientos. Ante la urgencia por resolver lo pendiente, Pedrarias ejecutaba presto sus asuntos y prioridades.

Para Balboa, el principio del fin llegó cuando Pedrarias tuvo conocimiento de la construcción de navíos en el mar del Sur. Pensando que Balboa preparaba una nueva empresa ajena a su conocimiento, Pedrarias envió avanzadas sobre la gobernación de Coiba para vigilar cualquier progreso en el astillero. Temía que Balboa emprendiera una nueva ruta de las especias.

Fernández de Oviedo regresó a España a finales de 1515, apenas transcurridos unos meses de arribar a Santa María la Antigua, para justificar ante el rey la imperiosa necesidad de destituir a Pedrarias

Balboa, por su parte, negociaba en Cuba hombres y recursos que le garantizaran su botadura. Con el visto bueno del obispo Quevedo, envió incautamente al capitán Andrés Garavito para tales menesteres. Esta malograda designación acabaría amputándole la cabeza del resto de su ser.

El viaje de Garavito fue interpretado por Pedrarias como insubordinación a su cargo de gobernador y, por tanto, a la Corona y al rey de España. Insubordinación que imputaba únicamente a Vasco Núñez de Balboa. Al testimonio de Garavito se le sumaron varias acusaciones, como la desaparición de Diego de Nicuesa y otras de dudosa consistencia.

Con anterioridad, Garavito había mostrado ya sobradamente su desprecio por Balboa envenenando a su fiel perro, *Leoncico*. Así lo contó Fernández de Oviedo (1851):

Asimismo quiero hacer memoria de un perro que tenía Vasco Núñez que se llamaba *Leoncico*, y que era hijo del perro *Becerrico* de la isla de San Juan, y no fue menos famoso que el padre; y era un perro bermejo, y el hocico negro y mediano, y no alindado; pero era recio y doblado, y tenía muchas heridas y señales de las que había hallado en la continuación de la guerra, peleando con los indios. Después por envidia, quien quiera que fue, le dio al perro a comer, con qué murió.

Pedrarias, armado de ese tórrido olfato oportunista que otorga méritos a quienes no los merecen, fue enterado de los asuntos de Balboa que confirmaban sus augurios. Dispuesto a aplicar un castigo ejemplar a su propio yerno, conspiró con los más altos funcionarios de su gobernación para otorgar rango de juicio justo a lo que estaba por llegar. Previamente, acordó con sus más allegados el reparto de los bienes y prebendas de Balboa, certificando así una mutua complicidad.

Mandó llamar a Balboa y los suyos, y los hizo portar, cosidos de *hierros* y *pinchos*, desde las aguas

del Pacífico hasta la costa caribe de la ciudad de Acla. Vasco Núñez de Balboa obedeció al llamado de su gobernador y, bajo custodia de Pizarro y sus hombres de armas, acudió indefenso a sabiendas de que su fin estaba cercano. Pedrarias ordenó a sus funcionarios que redactaran las acusaciones contra Balboa por residencia y traición.

La sentencia fue una sola: ejecución en público por decapitación, la cual se cumplió ante los ojos apócrifos de los presentes. Un golpe certero de hoja de espada separó de su cuerpo la cabeza del hombre que había inspirado y guiado a cuantos contemplaban aquel horror. El cuerpo sin vida de Vasco Núñez de Balboa yacía en la plaza de Acla. Mientras, Pedrarias y los suyos lo contemplaban sin tapujos, en completo regocijo.

La cabeza del adelantado fue expuesta durante muchos días en una pica para advertir a los presentes. Así describió Fernández de Oviedo (1851) la muerte de Balboa:

Esta manera acabó el adelantamiento de Vasco Núñez, descubridor de la mar del Sur, é pagóla muerte del capitán Diego de Nicuesa; por la qual é por otras culpas permitió Dios que oviese tal muerte, é no por lo quel pregón decía, porque la que llamaban trayción, ninguno la tuvo por tal.

Ejecutado Balboa y sin rival aparente que enfrentara su gobierno y proceder, poco tardó Pedrarias en trasladar su sede política a la costa del Pacífico. Ya en 1519 fundó Panamá, ciudad que nombró principal de su gobernación en Castilla del Oro. Santa María la Antigua quedaría abandonada de manera definitiva en 1524.

Sobre el proceder de Pedrarias, Fernández de Oviedo (1851) sentenciaba:

Pedrarias Dávila, uno de los capitanes que más desaciertos é injusticias cometieron en el Nuevo Mundo, y único despoblador de Sania Maria de la Antigua.

La historia de la humanidad está repleta de cesáreas deslealtades, traiciones e infortunios habitualmente padecidos por quienes estaban designados para la gloria. Siempre habrá tiempos para entusiastas y soñadores que deberían ser prevenidos de la inconsciente molestia que generan sus actos. Desmanes que se acrecientan ante la mesura y el silencio cómplice de los hombres de ayer, hoy y siempre.

Lo que no admite duda y quedó retratado en las excelsas crónicas de Indias fue el descubrimiento de la mar del Sur por Vasco Núñez de Balboa. Fernández de Oviedo (1851) lo describió con notable y ceremoniosa precisión:

Y un martes veinticinco de setiembre de aquel año de 1513, a las diez de la mañana, yendo el Capitán Vasco Núñez en la delantera de los que llevaba por un monte raso arriba, vio desde encima de la cumbre la mar del Sur, antes que ninguno de los cristianos compañeros que allí iban, y volvióse incontinentemente la cara hacia la gente, muy alegre, alzando las manos y los ojos al cielo, alabando a Jesucristo y a su gloriosa madre la Virgen, Nuestra Señora, y luego hincó ambas rodillas en tierra y dio muchas gracias a Dios por la merced que le había hecho, en el dejar descubrir aquella mar, y hacer en ello tan grande servicio a Dios y a los Católicos y Serenísimos Reyes de Castilla, nuestros señores, que entonces era el Católico Rey don Fernando, quinto de tal nombre, que ganó Granada, y gobernaba a Castilla por la Reina doña Juana, su hija, madre de la Cesárea Majestad del Emperador don Carlos, nuestro señor, y a todos los otros reyes sus sucesores. Y mandó a todos los que con él iban que asimismo se hincasen de rodillas y diesen las mismas gracias a Dios por ello, y le suplicasen con mucha devoción que les dejase descubrir y vieran los grandes secretos y riquezas que en aquella mar y costas había y se esperaba para ensalce mayor y aumento de la fe cristiana, y de la conversión de los naturales indios de aquellas partes australes, y para mucha prosperidad y gloria de la silla Real de Castilla y de los príncipes presentes y por venir. Todos lo hicieron así muy de grado y gozosos, y en continente hizo el capitán cortar un hermoso árbol, de que se hizo una cruz alta, que se hincó y fijó en aquel lugar y monte alto, desde donde se vio primero aquella mar austral. Y porque lo primero que se vio fue un golfo o ancón que entra en la tierra, mandó llamar Vasco Núñez golfo de San Miguel, porque era la fiesta de aquel arcángel desde a cuatro días; y mandó asimismo que todas aquellas personas que se hallaran con él fuesen escritos sus nombres para que de él y ellos quedase memoria, pues que fueron los primeros cristianos que vieron aquella mar; los cuales todos cantaron aquel canto de los gloriosos santos doctores de la Iglesia, Ambrosio y Agustín, así como un devoto clérigo llamado Andrés de Vera, que en esto se halló, lo cantó con ellos con lágrimas en los ojos de muy alegre devoción, diciendo: Te Deum laudamus, Te Dominum confitemur, etc.

La oscura obsesión de Pedrarias por Vasco Núñez de Balboa volvería a cobrarse nuevo tributo mortuario. En 1526, previamente a ser relegado del cargo de gobernador de Castilla del Oro, Pedrarias mandó ejecutar a Francisco Hernández de Córdoba en la plaza Mayor de León de Imabate. Decapitó al fundador de la primera ciudad española de la actual Nicaragua, región de la que sería nombrado gobernador Pedrarias Dávila en marzo de 1527.

El recuerdo póstumo a tan insignes y colosales hombres quedará reflejado en sendas divisas nacionales: el balboa de Panamá y el córdoba de Nicaragua.



Carta universal de Juan de la Cosa (1500). Manuscrito sobre pergamino. 96 x 183 cm. Museo Naval de Madrid, CE257.

Juan de la Cosa pilotaba la expedición de Rodrigo de Bastidas bajo cuyo mando embarcó Vasco Núñez de Balboa con destino a las Indias. En el año 1500 ilustró este mapa universal, considerado el primero del Nuevo Mundo, meses antes de zarpar desde el Puerto de Santa María y basado en sus anteriores viajes con Colón como maestre de la nao capitana, *Santa María*.

Fuentes y bibliografía

Archivo General de Indias: *Excesos de Balboa y otros contra el bachiller Enciso*. Signatura: PANAMA, 233, L.1, F.52V-55R.

Archivo General de Indias: *Descubrimiento de la mar del Sur*. Signatura: PANAMA, 233, L.1, F.167V-167V BIS.

Archivo General de Indias: *Adelantamiento de la mar del Sur a Vasco Núñez de Balboa*. Signatura: PANAMA, 233, L.1, F.174V-175V.

Archivo General de Indias: *Títulos de Vasco Núñez de Balboa*. Signatura: PANAMA, 233, L.1, F.172R-172V.

Archivo General de Indias: *Recomendación de Vasco Núñez de Balboa*. Signatura: PANAMA, 233, L.1, F.171V-172R.

Casas, Bartolomé de las (1875): *Historia de las Indias*. Madrid: Miguel Ginesta.

Fernández de Oviedo, G. (1851): *Historia general y natural de las Indias*. Madrid: Real Academia de la Historia.

Gándara, F. de la (1677): *Nobiliario, armas y triunfos de Galicia*. Madrid: Julián de Paredes.

Real Academia de Historia: biografía de Juan de Quevedo. <http://dbe.rah.es/biografias/14309/juan-de-quevedo>